

Falacia de AMBIGÜEDAD, del equívoco o de anfibología

Se produce cuando en un mismo argumento se emplean palabras o frases en más de un sentido, como ocurre en este ejemplo con la palabra igual:

Los sexos no son iguales, los derechos no pueden ser iguales.

No se habla de la misma **igualdad** a lo largo del argumento. Primero se emplea en su acepción de identidad (biológica) y más tarde en su acepción jurídica (igualdad ante la ley). La ambigüedad utiliza conceptos diferentes que comparten una expresión común. La lengua está llena de vocablos polisémicos a los que cada uno puede dar un sentido distinto.

Toda persona que ocasiona una herida a otra es un delincuente.

Todo cirujano ocasiona heridas a otras personas.

Luego todo cirujano es un delincuente.

Confunde la acción de matar o hacer daño y la intervención quirúrgica efectuada con el propósito, enteramente opuesto, de lograr la curación de un enfermo y salvarle la vida. Con el mismo fundamento podría acusarse de caníbal a quien se come un *brazo de gitano*.

Idéntica falacia comete quien confunde responsabilidad penal y responsabilidad política: *No asumiré ninguna responsabilidad hasta que lo pruebe un tribunal*. La responsabilidad jurídica presupone la inocencia hasta que se demuestre lo contrario. La responsabilidad política se basa en la confianza de los ciudadanos y es compatible con la inocencia. Bajo el amparo de esta falacia se producen paradojas: personas que han dimitido de su cargo porque no eran dignas de la confianza (pública), han recibido otro cargo porque eran dignas de la confianza (del gobierno).

— *¿Cómo afirma usted que sea cierto que sus latas de conserva llevan mitad de liebre y mitad de caballo?*

— *Porque es verdad, señor juez. Yo siempre mezclo una liebre y un caballo.*

¿Qué significa mitad y mitad? Para evitar (o combatir) esta **ambigüedad semántica**, se requiere precisar el significado de cada uno de los términos de las premisas y asegurarse de que no varían a lo largo de la inferencia.

Las conversaciones cotidianas abundan también en construcciones gramaticales equívocas que dan lugar a malentendidos por **ambigüedad sintáctica**, como sucede en las siguientes:

Juan le dijo a Pedro que tenía mal aspecto.

Juan le dijo a Pedro que debiera atender a su madre.

¿Cuál de los dos tenía mal aspecto? ¿De qué madre se trata?

Durante la noche pasada se han registrado dos grados bajo cero en León y uno más en Burgos.

Dos pastores protestantes hablan del triste estado de la moral sexual de hoy en día:

– Yo nunca me acosté con mi mujer antes de que nos casáramos. ¿Y usted?

– No estoy seguro. ¿Cómo se llama?¹

Una tercera forma de equívoco se produce a través de sobreentendidos:

Gutiérrez ha llegado hoy al trabajo completamente sobrio.

¿Cómo hay que entender esto? ¿Señala una situación excepcional o relata lo que ocurre todos los días?

Hoy ha dicho la verdad el Presidente.

Revisado: mayo de 2005

¹ Paulos: *Pienso, luego ríe.*